

Un Viejo Malvado se enfermó y mandó llamar a un Médico que le recetó algo y se fue. Después el Viejo Malvado mandó llamar a otro Médico (al que no le habló del primero), y éste le dio un tratamiento totalmente distinto.

Así continuaron las cosas, durante semanas: los médicos se alternaban y lo trataban por dos enfermedades diferentes, con crecientes dosis de remedios y cuidados más rigurosos. Pero un día los dos médicos se encontraron accidentalmente junto a la cama del enfermo, mientras éste dormía, y al conocerse la verdad se produjo una violenta disputa.

—Mis buenos amigos —dijo el paciente, despertado por el ruido de la discusión y después de entender qué era lo que pasaba—, por favor sed más razonables. Si os pude aguantar durante semanas, ¿no podéis los dos aguantaros mutuamente un instante? Hace diez días que me siento bien, pero me he quedado en cama con la esperanza de recuperar, a fuerza de reposo, las energías que, se supone, me deberían dar vuestros remedios. Hasta el momento no los he probado.